

Presión externa contra sandinistas, pide Arias

ROMA (ANSA). "Nosotros: incómodos vecinos de Ortega". Con este título publica el diario turinés "La Stampa" una entrevista con Jas Gawronski conjunta a los cuatro presidentes de América Central: Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Honduras sobre los problemas de la región.

Recientemente el mismo diario había publicado una entrevista individual con el Presidente de Nicaragua Daniel Ortega.

Oscar Arias Sánchez de Costa Rica declaró al periodista: "El problema está en ver si Nicaragua se empeña seriamente en avanzar en el terreno de la democracia. Y lo hará sólo si siente el peso de la presión externa y sobre todo de Europa que goza en esta zona de un amplio prestigio moral". Refiriéndose a su plan de paz, Arias declaró: "Tenemos que trabajar de prisa, porque nosotros los 5 firmatarios originales del plan de paz estamos todos comprometidos, aunque con diversa intensidad en su éxito. Nuestros sucesores lo estarían mucho menos".

En cuanto al salvadoreño José Napoleón Duarte, refiriéndose a los guerrilleros, declaró: "Yo he mantenido con ellos 17 encuentros, algunos oficiales, la mayor parte secretos, y me he dado cuenta de que no creen en el proceso democrático, porque saben que no pueden vencer con los votos".

En cuanto a los militares José Napoleón Duarte declaró en la entrevista a "La Stam-

pa": "Yo estoy tratando de modificar una estructura de poder que existe desde hace 50 años. A nivel estratégico, de principios, acaso lo haya logrado a nivel táctico y práctico puede suceder que los militares tengan la última palabra".

Vinicio Cerezo, Presidente de Guatemala, ve tres órdenes de dificultad en el éxito del Plan Arias: 1) La tradición de soluciones violentas de las crisis en la zona; 2) El interés de algunos grupos norteamericanos por soluciones militares; 3) La desconfianza persistente y recíproca entre Ortega por una parte y Azcona y Duarte por otra".

José Azcona Hoyo, de Honduras, declaró: "Nosotros somos pobres, subdesarrollados, no porque somos corruptos, incapaces o desorganizados, sino que la ley del intercambio entre países desarrollados y subdesarrollados es injusta. No es ni justo ni humano aplicar la ley de la oferta y la demanda entre países ricos y pobres, porque así el desigual no puede por menos que crecer". "Los sandinistas —concluye— quieren el poder absoluto e indefinido. A nosotros no nos interesa lo que hacen en su casa, son problemas suyos. Pero, dado que también nosotros pagamos las consecuencias, tenemos derecho a pedir una democratización, y el fin de las tensiones. La paz en Centroamérica pasa a través de la paz interna de Nicaragua".